Don Rodrigo

Serra

4



DON RODRIGO.

TEATRO ESPAÑOL 17 DE MARZO DE 1873.



AL SEÑOR BARON DEL SACRO LIRIO,

caballero de la Real Maestranza de Ronda, Secretario honorario de S. M., Magistrado cesante.

PADRE MIO: *Acepte V. la dedicatoria de mi primera obra dramática, como una pequeña prueba del inmenso cariño que á V. profesa su hijo*

AGUSTIN FERNANDO.

DON RODRIGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

D. AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

MADRID:
Imprenta de D. José Martin Alcántara, Fuencarral, 81.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORINDA.	DOÑA ELISA BOLDUN.
LAURA..	AMELIA CHAMAN.
DON RODRIGO.	D. ANTONIO VICO.
DON PELAYO..	LEOPOLDO BURON.
DON OPPAS..	JULIO G. PARREÑO.
PELAEZ, escudero de D. Oppas	ENRIQUE S. DE LEON.
ALFONSO.	JULIAN HERNANDEZ.
SOLDADO 1.º.	»
IDEM 2.º.	»
GUARDIAS Y ASTURIANOS	»

El primer acto tiene lugar en Toledo, el segundo en Navarra y el tercero en Covadonga.

ACTO PRIMERO.

Habitacion en el palacio de Toledo.—Puerta al fondo y dos laterales, una á derecha y otra á izquierda.—Al levantarse el telon salen Florinda y Laura por el foro derecha.

ESCENA PRIMERA.

Florinda, Laura.

FLOR. Si, Laura, quiero evitar
una infamia: tengo miedo!
LAURA. Y qué intentas?
FLOR. A Toledo
y á la córte abandonar.
LAURA. Has perdido la cabeza!
¿Cómo puede hablar así
el ángel, la hermosa hurí
del palacio de su alteza!
La mujer que impone leyes,
y en cuyos rasgados ojos
se están mirando de hinojos
los vasallos y los reyes!
¿qué te falta aquí?
FLOR. La calma.
LAURA. No eres venturosa?
FLOR. No.
Si reino en la córte yo,
el pesar reina en mi alma.
LAURA. Florinda, harás que me asombre.
¿Quién osa inferirte agravios?

FLOR. No hagas que manche mis lábios,
Laura, pronunciando un nombre.
LAURA. El del Monarca?
FLOR. Sí tal
LAURA. Pues yo, Florinda, no creo
que su amor.....
FLOR. Que su deseo
miserable, criminal
LAURA. Sea en sí causa bastante.....
FLOR. Don Rodrigo es un malvado
LAURA. Qué importa si está á tu lado
y te proteje el infante?
FLOR. No; yo no puedo pedir
á mí? don Pelayo ayuda,
que si contra el rey me escuda,
quizá le cueste morir
Aunque á mi altivez no cuadre
tengo que vivir callando;
mis pesares ocultando
á Pelayo y á mi padre.
LAURA. Por qué?
FLOR. Porque á su venganza
el rey les inmolaría.....
¡Ay! Laura, en el alma mia
se marchitó la esperanza!
Por eso quiero partir,
y en un humilde convento
en brazos de mi tormento
abandonada morir.
LAURA. ¿Y qué será de Pelayo?
FLOR. ¡Ah!
LAURA. Tan amante, tan fiel.....?
FLOR. Por piedad no hables de él,
que al pensar en él desmayo.
Cuando sus frases de amor
suenan dulces á mi oido,
del mundo entero me olvido
y á mí me olvida el dolor!
Cuando le miro arrobada
á mis plantas, de amor ciego,
entre los rayos de fuego

de su límpida mirada,
ve mi delirio amoroso,
que casi raya en locura,
un porvenir de ventura
como ese cielo de hermoso!
Sin él me mata el sufrir,
con él me mata el placer,
que me ha enseñado á querer,
que me á enseñado á sentir.
Por qué el adverso destino
me agobia, Dios soberano?
¿Por qué se alzó un rey villano
en mitad de mi camino?

LAURA. No pienses en eso mas.
¿Qué importa que el rey te ame?

FLOR. Hoy me ha jurado el infame
que seré suya.

LAURA. (Serás)
Somos bastante las dos
para luchar.

FLOR. ¡Desgraciada,
contra esa fuerza no hay nada
mas que la casa de Dios!

LAURA. Lo tienes resuelto ya?

FLOR. La luz del próximo dia
en una celda sombría
nuestras frentes bañará,
si tu me sigues.

LAURA. Te sigo:
tu hospedaje es mi hospedaje.

FLOR. Gracias, Laura!

LAURA. (Este viaje
lo evitará don Rodrigo.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA II.

Florinda.

Turbio Tajo, verde prado,
corte, palacio y amor,

hoy el destino traidor
me aleja de vuestro lado.
Con vosotros he gozado
horas de placer sin cuento;
¡hoy en las alas del viento
mi último adios os envío;
que á guardar vá el honor mio
la austeridad de un convento!
Pelayo; ayer venturosa
con tus amores vivia
y todo me sonreía
en mi juventud dichosa
¡Hoy abatida, llorosa,
falta de ventura y calma
busco del mártir la palma
bajo pobre y triste techo,
henchido de pena el pecho;
enferma de angustia el alma!
Ayer, sin saber sufrir,
rica de fé y esperanza,
divisaba en lontananza
un hermoso porvenir.
¡Hoy mi ambicion es morir;
hoy por un vil perseguida
y por el dolor transida
sufro, cielos, de tal suerte,
que estoy llamando á la muerte
desde el umbral de la vida!
Mas ¿por qué la tempestad
ruge sobre mi cabeza!
¿Por qué con tanta fiereza
me hiere la adversidad.....!
¡Por la infame liviandad
de ese rey, que es el baldon
de su estirpe y su nacion;
de ese tirano execrable
al que aborrece implacable
mi angustiado corazon!

ESCENA III.

Florinda, Don Oppas (por el foro.)

D. OPP. Florinda?
FLOR. Señor?
D. OPP. Me place
encontrarte; te buscaba.
FLOR. Qué quieres?
D. OPP. Hablarte quiero
de un asunto de importancia.
FLOR. Escucho.
D. OPP. Toda la córte
murmura, aunque en voz baja,
de una mujer.
FLOR. Es oficio
de la gente cortesana,
que, como inmundos reptiles,
por los salones se arrastra
y con bajezas infames
sus timbres preclaros mancha,
ultrajar á la inocencia
é insultar á la desgracia.
D. OPP. Se dice por todas partes,
que nuestro gentil monarca
y que una mujer muy bella
y de muy noble prosapia,
tanto se quieren, que funde
amor en una sus almas.
FLOR. El hombre que á sus deberes
osado é infame falta;
el que corre tras el vicio,
al bien volviendo la espalda;
el que siendo rey deshonra
su diadema soberana,
no hace que amante palpite
el corazon de una dama.
D. OPP. Afirman.....
FLOR. Torpe calumnia.
D. OPP. ¿Sabes tú cómo le llaman?

á esa mujer?

FLOR. No, don Oppas.
Siempre vivo retirada
del manantial donde nace
ese torrente de infamias,
que agitándose en un lecho
de perlas y de esmeraldas
mancha todo lo que toca
con sus cenagosas aguas.

D. OPP. He de decirte ese nombre
aunque lo sienta.

FLOR. Bien haya:
ni lo exijo ni lo impido;
haz, pues, lo que á tí te plazca.

D. OPP. Pues bien; se llama Florinda.

FLOR. Florinda! Turba menguada!
cómo miente y cómo sabe
que una mentira propala!

D. OPP. Se dice.....

FLOR. Lo que se dice
ni me importa ni me espanta;
¡El silbar de la culebra
no turba la paz del águila!

D. OPP. Sin embargo; aunque hasta ahora
de Pelayo se recatan,
puede llegar á su oido
lo que se dice, mañana.....

FLOR. Don Pelayo me conoce.

D. OPP. Mas.....

FLOR. Tiene en mí confianza
y no abrigará sospechas
que á ambos á dos nos rebajan.

D. OPP. Pero ¿es cierto que Rodrigo
con loca pasion te ama?

FLOR. No, don Oppas.

D. OPP. Pues lo afirman
muchos.

FLOR. Pues muchos se engañan.
Además; aunque me amase;
aunque así pisoteara
sus blasones ¿qué te importa,

que? Su honor tu prima guarda
y ay! del que intente mancharlo;
ay! del que intente ultrajarla!

D. OPP. (Ah! qué escucho! Conque es cierto
ese amor! Ya mi venganza
es posible.) Me has quitado
un peso horrible del alma.

FLOR. Nunca te he dado motivo
para que de mí dudaras.

D. OPP. Perdona; te estimo tanto.....

FLOR. Guárdete Dios.

(*Vase por la derecha.*)

D. OPP. Con el vayas.
Don Rodrigo, quiera el cielo
que deshonres á mi raza.

ESCENA IV.

Don Oppas, Pelaez (por el foro).

PELAEZ. Gracias á Dios que te encuentro,
señor.

D. OPP. ¿Qué nuevas me traes?

PELAEZ. Don Julian se niega á todo
obstinado.

D. OPP. ¡Miserable!

PELAEZ. Dile á don Oppas, me dijo
con iracundo semblante,
—que el que es noble y caballero
no paga nunca bondades
con infames villanías
ni con bajezas infames;
que en mí confia el Monarca,
y que aquí sus estandartes
no clavará el africano
mientras yo viva.

D. OPP. Quién sabe

PELAEZ. ¡Ah! no abrigues ilusiones.
Mientras don Rodrigo trate
á don Julian como ahora,
trabajas, señor, en balde

si le ofendiera, el buen conde
es altivo como nadie
y entonces acaso.....

D. OPP. Espera
que se aproxima el instante.
Bien pronto el rey de los godos,
el usurpador infame
que ciñe nuestra corona.
por la traicion de los grandes,
imprimirá de mi tío
don Julian, en el linaje,
uno de aquesos borrones
que se han de lavar con sangre.

PELAEZ. ¿Qué estás diciendo?

D. OPP. A Florinda
adora el rey.

PELAEZ ¡Por mi padre.....
¡Es imposible: á la dama
de su primo, del Infante!

D. OPP. Si, y esas serán las redes
que le aprisionen, Pelaez.

PELAEZ. Pero llegaría osado?
No tiene respeto á nadie?
No le asusta nada?

D. OPP. Nada.
Su impetuoso carácter
goza y se afana venciendo
los obstáculos más grandes.
Monarca, jóven, vehemente.....
no habrá nada que le espante,
y cuando insulte á mi estirpe
se saciaron mis afanes,
que don Julian, don Pelayo
y nuestras gentes leales,
arrancarán de sus sienes
la diadema de mi padre.

PELAEZ. Pero Florinda es tu prima,
Señor, tu sangre es su sangre
y tú sabrás defenderla.

D. OPP. Vengarla cuando la ultrajen.

PELAEZ. Pero permitir la ofensa

es indigno.

D. Opp. Tales frases
en boca de mi escudero.

Pelaez. Señor.....

D. Opp. Me asombran bastante.

Pelaez. Yo.....

D. Opp. Sígueme y ten la lengua
en otra ocasion, Pelaez.
Quiero alimentar mi encono
escuchando á los magnates.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V.

Don Rodrigo, Laura. (Por el foro.)

D. Rod. Con que esta noche?

Laura. Esta noche.

D. Rod. Vive Dios, quiere dejarme
esa mujer sumergido
en el mar de mis pesares!

Laura. Temiendo que tú la ofendas
y en don Pelayo se sacien
tus ódios, si á don Pelayo
en su socorro llamase,
buscar quiere en un convento
segura y tranquila cárcel
ante cuyos pardos muros
vencido la frente bajes.

D. Rod. No; Florinda será mia
aunque al mundo no le cuadre:
toma este filtro.

Laura. Qué intentas.

D. Rod. ¿Te permites preguntarme!
Cumple mi mandato y calla.

Laura. Me colocas en un trance.....

D. Rod. El que paga cual yo pago
jamás exige bastante. (*Dándole una bolsa*).

Laura. Bien está; pero el peligro
que vas á correr es grande:
si don Pelayo.....

D. Rod. Pelayo,
dentro de pocos instantes
saldrá para Andalucía
con un encargo importante.

Laura. ¡Cómo! ¿Esta noche?

D. Rod. Ahora mismo.
Mi primo es hombre que sabe
obedecer: no pregunta,
á pesar de ser infante.

Laura. Perdon si yo.....

D. Rod. Corre el tiempo;
te dejo á solas. No tardes
en ejecutar mis órdenes.

Laura. Ve tranquilo.

D. Rod. Dios te guarde.

Laura. Te daré cuenta de todo,
Señor.

D. Rod. Espero anhelante. (*Váse foro derecha*).

ESCENA VI.

Laura, Pelayo, (foro izquierda.)

Laura. Si don Pelayo, si el conde
ó Florinda sospechasen.....
Astucia é ingenio, Laura,
y no temas: adelante.

D. Pel. Laura?

Laura. Señor?

D. Pel. ¿Y Florinda?

Laura. En su estancia. ¿Mas qué traes.

D. Pel. Parto al punto y quiero verla.

Laura. Te marchas?

D. Pel. Sí.

Laura. Dios nos salve!
¿Qué será de mi señora
cuando su encanto le falte!
Voy á decirle que salga.
Espera: vendrá al instante.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA VII.

Pelayo.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Por qué en tan triste momento
terrible presentimiento
levanta su voz aquí? (*Por el corazon*).
¿No me quiere con pasion?
¿No la adoro con locura?
Entonces, ¿por qué tortura
la pena mi corazon?
¿Por qué tiemblo de tal suerte?
¿Por qué me alejo sombrío?
¿Será que corro, Dios mio,
al encuentro de la muerte?
¿Será que á perderla voy?
¡Huye, horrible pensamiento,
y no aumentes el tormento
sin par que sufriendo estoy!

ESCENA VIII.

Pelayo, Florinda. (Por la derecha.)

FLOR. ¡Partes esta noche!
D. PEL. Sí.
Ya mi caballo me espera
y aunque partir no quisiera
es necesario.
FLOR. ¡Ay de mí!
D. PEL. En toda la Andalucía
se agitan los turbulentos.....
FLOR. ¿Y á vigilar descontentos
el rey tu primo te envia?
D. PEL. Sí.
FLOR. (Cielos que intentará).
D. PEL. ¿Por qué se nubla tu tez?
¿Por qué mortal palidez,
tu frente cubriendo está?

FLOR. Parte mañana.
D. PEL. Nó puedo.
FLOR. Espera que luzca el dia.
D. PEL. ¿Qué tienes, Florinda mia?
FLOR. Don Pelayo, ¡tengo miedo!
D. PEL. ¿Y por quién?
FLOR. Por tí, por mí,
que en este triste momento,
terrible presentimiento
levanta su voz aquí. (*Por el corazon*).
D. PEL. ¿Qué nos espera, gran Dios,
que así nos falta la calma;
que tenemos presa el alma
de igual inquietud los dos?
FLOR. ¡Ah! ¿Tu padeces tambien?
D. PEL. Temo que al cruzar la puerta
de palacio, se convierta
en un infierno mi eden.
FLOR. ¡Pelayo!
D. PEL. Me hace sufrir
la duda que en mí se anida.
Por vez primera en la vida
me aterra lo porvenir.
FLOR. Detente.
D. PEL. Nó.
FLOR. Yo lo quiero.
D. PEL. Florinda, no puede ser:
cuando le llama el deber
nunca falta un caballero.
Además, ¿Por qué razon
padecemos y temblamos?
¿Acaso no nos amamos
con inestingible amor?
FLOR. Sí; yo te amo con vehemencia,
con un amor sin segundo,
inmenso, grande, profundo,
que más que amor, es demencia;
con frenesí tan violento,
Pelayo, con tal pasion,
¡que tuyos mis sueños son
y tuyo mi pensamiento!

Pero escucha: si algun dia
el hado nos separa;
si entre nosotros se alzara
una barrera sombría.....

D. Pel. ¿Qué dices?

Flor. Si en este instante
recibes mi último adios;
si el alto poder de Dios
te separa de tu amante;
cuando, rigiendo un corcel,
corras á la lid valiente
y ciña tu hermosa frente
el victorioso laurel;
cuando en brazos de la gloria
reposes feliz, contento;
conságrale un pensamiento
nada más á mi memoria.

D. Pel. ¿Por qué me ultrajas así?
¿Por qué? ¿No sabes, bien mio,
que yo ni la gloria ansío
ni la fortuna, sin tí?
Cuando vistiendo el arnés
y blandiendo el limpio acero
corro á la lid, caballero
en mi potro cordobés;
cuando fiera y despiadada,
en medio al rudo combate
la muerte sus alas bate
sobre mi frente abrasada;
es mi limpia espada rayo
que mata, destruye, aterra.....
es el ángel de la guerra
el infante Don Pelayo.
Porque tú me das valor;
porque tu voz amorosa:
—vence—grita poderosa
y yo salgo vencedor!
No temas, pues, que la suerte
sabrá propicia ayudarnos,
y no podrán separarnos
ni el destino, ni la muerte.

Aleja, aleja de tí
esas dudas:—esperanza

FLOR. (Dios mio)

D, PEL. Ten confianza
en el eterno y en mi,

ESCENA IX.

Dichos, un soldado. (Por el foro.)

SOLDADO Tu gente te aguarda infante.

(Vase.)

FLOR. ¡Ah!

D. PEL. Florinda, mi tesoro,
ámame cual yo te adoro
y espera, espera á tu amante.
Adios.

FLOR. Don Pelayo, adios.

D. PEL. (Tiemblo sin saber por qué
Dios mio, ¿la perderé?)

(Váse.)

FLOR. Ya le he perdido gran Dios,

ESCENA X.

Florinda, Don Rodrigo.

FLOR. Siendo mi gloria, mi encanto,
mi esperanza, mi alegría,
el alma del alma mia:
amándole tanto..... tanto!

(Aparece Don Rodrigo por el foro.)

Ah! muerte ¿Por qué no avanzas
para calmar mis dolores?
Ven, que vivir sin amores
ni ilusion, ni esperanzas.....

D. ROD. Es vivir siempre muriendo.

FLOR. ¡Don Rodrigo!

D. ROD. Blasfemando.
A los cielos insultando
y á la tierra maldiciendo!

Así vivo yo, Florinda,
con esta pasion tan loca,
sin que tu pecho de roca
se compadezca y se rinda!

FLOR. Te ódio!

D. ROD. ¡Viven los cielos!
No me provoques así,
que ruje iracundo aquí
el huracan de los celos.
Celos que sin compasion
hacen mi pecho cenizas;
celos que rasgan en trizas
este altivo corazon.
Celos que me arrojan ciego
en un abismo de abrojos
y hacen brotar á mis ojos
una lágrima de fuego!
Lágrima que cuando brilla
desesperacion exhala;
y que resbala y resbala
escaldando la megilla;
lágrima que no se enjuga,
que brota constantemente
y al desprenderse, candente,
grava en mi faz una arruga;
lágrima, en fin, que la calma
implacable me ha robado,
que es un brillante arrancado
de la corona del alma!

FLOR. Qué me importa ese dolor
que te humilla y te rebaja?
Huye, tu vista me ultraja
y me deshonra tu amor!
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XI.

Don Rodrigo.

Detente..... loco de mí!
Tienes sobrada razon:

este ciego frenesí
¡guarda oprobio para tí;
para mí condenacion!
Pero ¿quién puede apagar
el incendio prepotente
que aumentando sin cesar
acaba por abrasar
el corazon y la mente!

(*Pausa.*)

Y yo que el cetro daria
para calmar sus agravios,
que la vida perdería,
que al infierno bajaria
con la sonrisa en los lábios!
¡Voy á envilecerla....! Oh!
Cúmplase mi aciaga estrella.
Sé felíz y muera yo....!
Huyamos (*sin moverse*) ¡No puedo, no;
no puedo vivir sin ella!
Si me alejase, á su lado
volverá Pelayo, amante,
y yo, de amor abrasado,
la veré, desesperado,
en los brazos del Infante.....
¡Sólo el pensarlo me aterra!
¡Ella en poder de otro hombre!
¡Ah, no! primero la guerra
con los cielos y la tierra
aunque el infierno se asombre!
Adelante sin temblar
ya que lo quiere la suerte;
es necesario luchar:
es necesario triunfar:
será mia ó de la muerte!

ESCENA XII.

Don Rodrigo, Laura. (Por la derecha.)

LAURA. Rodrigo?
D. ROD. Laura, cumpliste

mis órdenes?

LAURA. Se cumplieron
y habrá de sentir muy pronto
de tu filtro los efectos.
Mas, si se sabe algun dia.....

D. ROD. Qué importa; yo te protejo.

LAURA. Gracias, ya quedo tranquila;
pero si haciendo un esfuerzo
abandona este palacio.....

D. ROD. No temas; lo evitaremos.
Adios.

(Váse por el foro.)

LAURA. Que el cielò te aguarde.
(A mi pesar tengo miedo.)

(Váse por la derecha.)

ESCENA XIII.

Don Oppas, Pelaez. (Por la izquierda.)

D. OPP. Ya ves; las murmuraciones
cada vez mas van creciendo
y la marcha de Pelayo
da pasto á los caballeros
para hablar en mengua nuestra.

PELAEZ. Y tú qué intentas?

D. OPP. ¿Qué intento?
Ya te lo he dicho; vengarla.....

PELAEZ. No; salvarla si aun es tiempo.

D. OPP. Con el monarca ¿quién lucha?

PELAEZ. Yo, si tú quieres.

D. OPP. No quiero
que dé tu valor estéril
al traste con mis proyectos.

PELAEZ. ¿Y cuáles son?

D. OPP. Buen Pelaez,
revelártelas no puedo
hasta que llegue el instante.
¿Ves ese rey altanero,
jóven, gentil, poderoso,
y con millones de siervos;

ese que le impone leyes
al altivo pueblo Ibero?
Pues bien; muy pronto á mis plantas
juro que verás su cetro,
y su trono y su diadema
destrozados y deshechos.

PELAEZ. Cuenta, señor, no te aguarde
la suerte de Teodofredo
el padre de don Rodrigo.

D. OPP. Tranquilo estoy; nada temo.

PELAEZ. Don Eva y don Sisebuto,
tus hermanos, están lejos.....

D. OPP. Han regresado á su pátria.

PELAEZ. Qué dices, señor, ¿es cierto?

D. OPP. El Monarca les perdona
por lo mucho que le *quiero.*

PELAEZ. Y pensais

D. OPP. Lo que pensamos,
ó mas bien; lo que yo pienso,
vuelvo á repetir que ahora
te es imposible saberlo,
tan sólo puedo decirte
que el trono de España es nuestro;
y tú disponte, que pronto
volverás á Ceuta, y creo
que no volverás en vano
buen Pelaez.

PELAEZ. Ya veremos;
pero don Oppas te juro
que me repugna.

D. OPP. Silencio.

(*Vánse.*)

ESCENA XIV.

Florinda, Laura (por la derecha.)

LAURA. ¿Pero tan pronto, señora?

FLOR. ¡Oh sí, Laura!

LAURA. ¡Es imposible!
(*Comenzando á sentir los efectos del narcótico.*)

FLOR. Siento una inquietud terrible
que me mata y me devora.
Quiero huir de este palacio
donde la infamia se anida.
Ya necesita mi vida
otro aire y otro espacio:
se me oprime el corazon.....
(*Acentuándose más los efectos.*)
se me turba la cabeza.....
ven; salgamos con presteza
de esta maldita mansion.

LAURA. ¿Temes, señora?

FLOR. Sí á fé.
¿Qué es lo que pasa por mí?

LAURA. Pálida estás ¿sufres?

FLOR. Sí.

LAURA. (¡Ah!) ¿Qué tienes?

FLOR. Yo no sé
Vamos, vamos.
(*Queriendo salir.*)

LAURA. ¡Desvarías!

FLOR. No me detengas.
(*Con voz cada vez más apagada.*)

LAURA. Repara
que si el rey nos encontrara
al cruzar las galerías.....

FLOR. Ve..... corre..... observa..... vigila.....
(*Váse Laura por el foro.*)
y ven pronto.....

ESCENA XV.

Florinda, y despues D. Rodrigo.

FLOR. ¿Qué me pasa,
que mi cabeza se abrasa
y se nubla mi pupila?
(*Con terror profundo.*)
¡Si un filtro!.... no puede ser,
¡ah! no, no..... de ningun modo;
¡el rey!.... ¡Es capaz de todo;

no sabe retroceder!
La marcha de don Pelayo.....
(*Sintiéndose vencida por el sueño.*)
Laura..... huye, sueño inclemente
¡Ah! Lanza sobre mi frente
Señor..... tu terrible rayo
(*Cayendo de rodillas y alzando las manos al cielo.*)
Mátame y yo te bendigo.
Oigo pasos..... (*Levantándose con un supremo esfuerzo y dando algunos pasos.*)
¿Quien va, quien?
Laura, Laura..... corre..... ven.
(*D. Rodrigo aparece en el umbral.*)
(*Retrocediendo horrorizada.*)
¡Dios Eterno, Don Rodrigo!
(*Florinda se queda como petrificada de terror, y el rey permanece inmóvil, sonriendo con aire de triunfo.*)
Telon rápido.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon adornado con lujo. Puerta al fondo; una á la derecha que comunica á las habitaciones de la Reina, y dos á la izquierda, de las cuales la de primer término dá paso á las habitaciones de Florinda y la otra al interior de palacio. (*Ventana practicable á la derecha.*)

ESCENA PRIMERA.

Don Rodrigo, Laura.

LAURA. (*Desde el foro.*) Siempre pensativo y triste,
la quiere con tal vehemencia.
¿Señor? (*Llamándole.*)
D. ROD. ¿Quién va allá?
LAURA. Perdona
si es que distraigo á tu Alteza.
D. ROD. ¿Y Florinda?
LAURA. De Egilona
en la cámara se encuentra.
¿La aguardas?
D. ROD. Sí, como siempre.
LAURA. (Desgraciado.)
D. ROD. Quiero verla
para aumentar mis pesares,
para acrecentar mis penas.
LAURA. Mucho la quieres.
D. ROD. La quiero
con frenesí, con vehemencia,
y esta pasion, desde el dia
en que la ultrajé, se aumenta

cada vez mas; tanto, tanto,
que su intensidad me aterra;
pues ya de todo me olvido
para pensar solo en ella.
Los vascos osan lanzarse
á una miserable guerra;
los árabes del estrecho
cruzar las aguas desean;
el sólio de Recaredo
sobre sus cimientos tiembla:
el corazon me presagia
una terrible tormenta.....
y yo á Navarra desprecio,
y á las huestes agarenas
y á los presagios fatales
de la borrasca deshecha,
para pensar en Florinda,
siempre ingrata, siempre bella,
pues es hoy volcan horrible
lo que fué en un tiempo hoguera;
mas ella siempre insensible,
altiva, implacable..... necia.
¿No sabe que de desdenes
los amores se alimentan?
Sus insultos me arrojaron
mas que nunca á envilecerla,
y ojalá nuevos insultos
no traigan desgracias nuevas.

LAURA. Ella por su parte jura
tomar venganza tremenda,
que admiracion de los hombres
y en todos los tiempos sea.
Yo averiguar he querido
pero es inútil: se encierra
en un silencio absoluto.

D. ROD. ¡Ah! pues si luchar desea
será la lucha terrible,
aterradora, sangrienta.
Necesito que me ame,
Laura, y por grado ó por fuerza
me ha de amar. Cuento contigo

ya que de tí no sospecha.

LAURA. Hoy no; mañana quién sabe?
Advierte que ya no queda
mas servidora á su lado
y tal vez.....

D. ROD. Deten la lengua.

LAURA. Pero suplica de nuevo
y quizás.....

D. ROD. En hora buena.
Voy á llegar á do nunca
imaginarme pudiera;
mas si tambien me rechaza
¡ay de Pelayo y de ella!
Oigo pasos..... Ya hablaremos:
aléjate que se acerca.
(*Váse foro izquierda.*)

ESCENA II.

Don Rodrigo y Florinda que sale de la derecha y se dirige á la izquierda sin mirar al Rey.

D. ROD. Florinda?
(*Cerrándola el paso.*)

FLOR. (*Con altivez.*) Aparta, Señor.

D. ROD. Me es forzoso hablar contigo

FLOR. Déjame en paz, don Rodrigo.

D ROD. Duélete de mi dolor.
Detente (*Viendo que quiere alejarse.*)

FLOR. (*Con desprecio.*) ¿Quieres acaso
obligarme?

D. ROD. Lo que quiero
es hablarte.

FLOR. Caballero
necesito franco el paso

D. ROD. Florinda..... Por Cristo.....

FLOR. Atrás

D. ROD. Juro que no has de salir

FLOR. Vas á tu infamia añadir
Rodrigo, otra infamia más?

D. ROD. No ves lo que estoy penando?

Oye el grito de mi amor.

FLOR. No aumentes mi deshonor
de tu amor infame hablando;
amor que cobardemente.....

D. ROD. Por Jesucristo ten calma.....

FLOR. Llenó de angustias mi alma,
y supo nublar mi frente.

D. ROD. Eres sobrado cruel.
Perdóname y yo te ofrezco....

FLOR. Aparta, que te aborrezco
más que al eterno Luzbel!

D. ROD. ¿Viviré sin esperanza?
¿Viviré siempre penando?

FLOR. No á fé, no; vive esperando,
rey, mi terrible venganza.

D. ROD. Tu venganza..... No me aterra

FLOR. Rodrigo, ya lo verás

D. ROD. Qué me importa?

FLOR. Y temblarás
como temblará la tierra.
Cual tiembla el mundo ante el rayo:
yo abatiré tu altivez

D. ROD. Y vá á ayudarte tal vez
el infante Don Pelayo
á quien con locura adoras....?

FLOR. Le adoro; tienes razon:
y por él mi corazon
late, rey, á todas horas.
Le amo con idolatría
por valiente y caballero,
pero más adoro y quiero
mi venganza todavía.
Ella es mi sola ambicion;
por ella todo lo diera:
el honor, si honor tuviera,
y mi propia salvacion.
Ella en mi pecho halla abrigo,
ella me está devorando,
y sólo en ella pensando
puedo vivir, Don Rodrigo.

D. ROD. Eres implacable!

FLOR. Sí;
es verdad; tan implacable
como tú eres miserable.

D. ROD. Ten la lengua ó ¡ay de tí!

FLOR. ¿Amenazas? (*Con desprecio.*)

D. ROD. (*Conteniéndose.*) Óyeme
un momento compasiva.
Tú puedes hacer que viva
venturoso: escúchame.
Una pasion infernal
tu belleza me ha inspirado.
Sí; pasion que me ha lanzado
al precipicio del mal.
Por ella Luzbel un dia
mis torpes pasos guió
y desde entonces llenó
de sombras el alma mia;
por ella llegué á olvidar
mi Dios, mi fé, mi corona,
el amor de mi Egilona
y el reposo de mi hogar;
por ella el alma perdí,
por ella á tí te he perdido;
y si el crímen nos ha unido
¿por qué te apartas de mí?
Esta pasion sin igual
recompensa, y juro darte
mi mano, y juro elevarte
hasta mi sólio real.

FLOR. Basta; tu amor no me arguya.
Te desprecio y te maldigo;
amo á Pelayo, Rodrigo,
y por tí no seré suya.

D. ROD. ¿Me provocas?

FLOR. Te provoco.

D. ROD. ¡Ah! ¿Mi poder no te aterra?

FLOR. No tal.

D. ROD. Pues bien, habrá guerra.

FLOR. Rodrigo, vales muy poco.

D. ROD. En balde te he suplicado....

FLOR. Nada hay que mi ánimo tuerza,

D. Rod. Pues bien; me amarás por fuerza
ya que no quieres por grado.

Flor. ¿Amarte? Me arrancaria
el corazon en pedazos.....

D. Rod. Vivirás entre mis brazos
á tu pesar, siempre mia.

Flor. ¡Tuya!

D. Rod. Sí, voto á Luzbel;
y si Pelayo llegara
y tu amor me disputara;
¡insensato, pobre de él!
A todo dispuesto estoy;

Flor. No temo.

D. Rod. Necia de tí.
Si supliqué, si pedí
voy á mandar desde hoy.
Sufre en buen hora tu suerte
ya que retarme has osado.

Flor. Lucharemos, desgraciado,
y será la lucha á muerte!

D. Rod. ¿Osas luchar?

Flor. Si por Dios.

D. Rod. Eres rival despreciable.

Flor. Ya veremos, miserable,
el que vence de los dos.
Se acerca tu atroz castigo,

D. Rod. Que venga. Le aguardo aquí,
insensata, y hay de tí.....

Flor. Ay de tí rey don Rodrigo.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA III.

Don Rodrigo, don Opas (por el foro.)

D. Rod. Maldita estrella la mia.
Ruego y amenazo en vano.
Con qué locura idolatra
al Infante don Pelayo.
Si yo..... tente pensamiento

No me arrojes en el caos.
(*Se queda profundamente pensativo*).

D. OPP. (*Contemplándole desde el foro.*)
Siempre sombrio, sufriendo.....
¡Oh! tiembla, desventurado,
que Pelayo estará pronto,
muy pronto en este palacio,
y el buen conde..... (El triunfo es mio
como me proteja el diablo.)
¿Señor? (*Acercándose á él.*)

D. ROD. ¿Quién es? ¡Ah! Don Oppas.

D. OPP. ¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasado?
Te veo sombrío y triste

D. ROD. Don Oppas, no es un arcano
la causa de mis pesares
para tí; sabes que amo.
á Florinda, y ella ingrata.....

D. OPP. Olvídala.

D. ROD. Empeño vano.

D. OPP. (*Aparte.*) ¡Miserable!

D. ROD. Es imposible,
imposible: la amo tanto
que sólo por ella vivo.
Por ella de mi palacio
mandé salir á Egilona
y seguirme de los Vascos
á la guerra, pues sin ella
volviera desesperado.
Por ella, ciego de amores,
mi clase y nombre olvidando,
vengo aquí todos los diàs,
la espero, ruego y ¿qué alcanzo
con mis súplicas? desprecios
y amenazas y sarcasmos.
Por su amor diera mi trono.

D. OPP. No vale Florinda tanto.

D. ROD. No puedo vivir sin ella.

D. OPP. Recuerda que estás casado.
y que ese amor es un crímen,
Rey don Rodrigo, nefando.

D. ROD. Yo la adoro y en ti fio

para no ser desgraciado.
Estoy dispuesto á casarme
con ella.

D. OPP. ¡Dios soberano!
¿Pero y la Reina?

D. ROD. Un divorcio
nos hace libres á entrambos.

D. OPP. Es imposible!

D. ROD. Don Oppas
logra que acepte mi mano;
sinó serás responsable
si yo de nuevo la ultrajo,
y hago que ruede á mis plantas
la frente de don Pelayo.

D. OPP. Sabré servirte sumiso

D. ROD. En mi cámara te aguardo.
(*Váse foro derecha.*)

ESCENA IV.

Don Oppas.

Me amenazas, pobre loco,
cuando ya se cierne el rayo
sobre tu frente maldita
nublada por el pecado.
Por mí Pelayo ha venido
y por mí, rey insensato,
don Julian tal vez hoy mismo
se vende á los africanos.

ESCENA V.

Don Oppas, Florinda. (Por la izquierda.)

FLOR. Vino don Pelayo?

D. OPP. Sí.

FLOR. ¡Ah! (*Con alegría.*)

D. OPP. Dentro del pueblo está
y muy pronto llegará
ciego de cólera aquí.

FLOR. Y de Ceuta?

D. OPP. Nada sé

FLOR. Con cuánta impaciencia aguardo
¿No temes que ese retardo
nos perjudique?

D. OPP. No á fé
Calma, Florinda, tu afan.

FLOR. Mas si ha sido sorprendido.....

D. OPP. No peca de inadvertido
el buen conde don Julian.
De nuestra cólera el rayo
hará á Rodrigo pavesa,
pues luchan en esta empresa
don Julian y don Pelayo.

FLOR. Me asalta cierto temor:
si Pelayo no quisiera.....

D. OPP. Un hombre villano fuera
si no vengase tu honor.
No es tuya sola la afrenta;
es de tu amante tambien:
si acaso vacila, ten
esta indicacion en cuenta.
Hazle ver que don Rodrigo
de Toledo le alejó
por insultarte, y faltó
á su deudo y á su amigo.

FLOR. El me amó cuando era honrada
pero hoy.....

D. OPP. Pese á mí,
mujer mancillada así
no puede estar mancillada.
Eres, Florinda, tan pura
como al ver la luz del dia:
no temas, pues, y porfia
y que te ayude procura.

FLOR. Lo haré.

D. OPP. ¿Me lo juras?

FLOR. Sí;
pero demasiado tarda
ya don Pelayo ¿Qué aguarda
que no viene?

D. OPP. (*Oyendo ruido y dirigiéndose al foro.*)
Ya está aquí.
FLOR. ¡Dios mio!
D. OPP. Con él te dejo.
FLOR. Yo tiemblo.
D. OPP. No hay que temblar.
Si es que te quieres vengar
ten presente mi consejo.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Florinda, don Pelayo.

D. PEL. ¿Florinda?
FLOR. ¿Pelayo mio?
gracias que te vuelvo á ver
á tí, mi encanto, mi ser,
el dueño de mi albedrio.
D. PEL. ¿Tanto me quieres?
FLOR. Señor,
con un cariño sin par,
mas ¡ay! tengo que ahogar
en mi pecho tanto amor.....
D. PEL. ¿Qué dices, Dios soberano?
FLOR. Que mi cariño deshonra;
que es tuya mi alma,
y mi honra.....
D. PEL. ¡Ah! (*Recordando con pena.*)
FLOR. Pertenece á un villano.
D. PEL. ¿Con que es verdad, con que es cierto
ese crímen execrable?
FLOR. ¡Oh! Sí.
D. PEL. ¿Y ese miserable,
ese villano, no ha muerto?
¿No hubo aquí ni un caballero,
que tanta vileza al ver,
labara de una mujer
el deshonor con su acero?
¿No hay nadie de noble grey
que al miserable....!
FLOR. No, no,
porque aquel que me ultrajó
cobardemente es el Rey.

D. PEL. ¿Y qué importa? Cuando un hombre
me llega osado á injuriar,
me vengo sin reparar
en su clase y en su nombre.

FLOR. ¿Juras vengarme?

D. PEL. Lo juro.

FLOR. ¿No vacilarás?

D. PEL. Por Cristo
Florinda, ¿cuándo me has visto
á mí cobarde ó perjuro?
Tomaré venganza, sí,
hollando su infame frente,
que no eres tú solamente
la que está ultrajada aquí.
El sabiendo que te amaba
tu deshonra consumó.....
¡Insensato! No pensó
que á don Pelayo ultrajaba.

FLOR. Pero mira que el Rey es.

D. PEL. ¡Qué importa! Te ha mancillado
y pronto en sangre bañado
podrás mirarle á tus piés.
Le mataré frente á frente
con mi bien templado acero,
que así mata un caballero,
así se venga un valiente.

FLOR. ¿Y si en la lucha empeñada
te tocase sucumbir?
¿y si el rey llegase á hundir
en tu corazon su espada?
Entonces..... nó, nó, tal lucha
no debe, no puede ser.

D. PEL. ¿Pues qué pretendes hacer?

FLOR. ¿No lo adivinas? Escucha.
El ódio inmenso, profundo,
que mi corazon inflama
una venganza reclama
que llene de asombro á el mundo;
una venganza infinita
que imprima sin compasion
el más infame borron

sobre esa frente maldita;
y que cuando el vil sucumba
su odiada memoria empañe:
venganza que le acompañe
en la tierra y en la tumba;
venganza horrible, infernal,
que amontone con fiereza
sobre su odiada cabeza
el desprecio universal.

D. PEL. ¡A comprenderte no acierto!
¡Qué intentas! No lo concibo.

FLOR. Que le martirice vivo
y que le deshonre muerto.
Así he de vengarme, así.
Muriendo á tu mano airada
fuera venganza menguada,
don Pelayo, para mí.
A más; venciendo él, sería
su vil esclava otra vez,
matándole tú, tal vez
España le lloraría,
y yó le aborrezco tanto,
yó le ódio de tal suerte,
que quiero para su muerte
las maldiciones, no el llanto!

D. PEL. Por Dios que me haces temblar.
Habla pronto. ¿Qué pretendes?

FLOR. ¿Todavía no comprendes
cómo me quiero vengar?

D. PEL. ¡Nó!

FLOR. Poco tu ingénio alcanza.

ESCENA VII.

Dichos, D. Oppas. (precipitadamente por el foro).

D. OPP. (*A Florinda.*) Ya tu ambicion has llenado:
en Ceuta el árabe ha entrado.

D. PEL. ¡Cielos!

FLOR. Hé ahí mi venganza.

D. OPP. Ya nuestros mútuos rencores

vamos á saciar los dos.
Ya, pelayo.....

D. PEL. ¡Vive Dios!
¿Qué estais diciendo traidores?
¿Conque el conde don Julian
con infame alevosía
entrega la pátria mia
al soldado musulman?
¿Con que á esa turba de infieles
abrió paso vuestra saña
y ya mancillan á España
los cascos de sus corceles?
¿Con que un corazon de cieno
el honor hispano inmola
y en nuestro pueblo tremola
el estandarte agareno?
me está cegando la ira.
Habla pronto, vive el cielo,
¿Holló el musulman el suelo
de España?

D. OPP. (*Con temor.*) Si á fé.

D. PEL. Mentira!
Tan miserable tricion
no ha consumado, de fijo
el conde, si el conde es hijo
de nuestra heróica nacion.
No ha realizado tu padre
hazaña tan criminal,
que nadie clava un puñal
en el pecho de su madre!
Digo que no puede ser:
don Julian conocería
que España nada tenía
con tus ofensas que ver.
¿Qué torpe, qué inícua ley
osára hacer responsable
á un pueblo, del miserable
del vil corazon de un rey!
Rodrigo nos ultrajó?
pues bien; que sobre Rodrigo
caiga nuestro atroz castigo;

pero sobre España, nó.

D. Opp. El trono nos ha usurpado!

Flor. Por el estoy deshonrada!

D. Pel. ¿Y qué es tu honor, desgraciada,
con la pátria comparado!
¿Y vale, voto á Luzbel,
el trono del mundo entero
lo que vale el pueblo ibero
para comprarle con él!
Comprarle! por belcebú
lo que quieres, hombre insano,
es que mande el africano
no pudiendo imperar tú.
¡Qué importa al vil caballero,
qué á la mujer maldecida,
ver á España envilecida
á los piés del estrangero?
¡Oh! me mandásteis llamar
pensando que yo querría
vender á la patria mia
mis ofensas por vengar?
No; de vuestra infamia el rayo
no ha de hacerla sucumbir
mientras que pueda esgrimir
un acero don Pelayo.
Y tú, sabe por quien soy
que esa traicion malhadada
no ha de servirte de nada,
que á ver á Rodrigo voy
y en pago de una bajeza
que te deshonra y mancilla,
pronto la férrea cuchilla
hará rodar tu cabeza.
Mis amores y mi saña
murieron.

Flor. ¡Ah!

D. Pel. No te asombre;
ya representa ese hombre
la independencia de España
y con mi espada y mi brio
juro á su lado luchar.

FLOR. Cobarde, infame
D. PEL. (*A don Oppas.*) Temblar
te veré pronto
(*Váse por el foro.*)
D. OPP. ¡Dios mio!

ESCENA VIII.

Florinda, Don Oppas.

FLOR. Por tí lo perdemos todo
¿A qué, necio, revelarle
nuestro secreto!
D. OPP. Silencio.
Es fuerza evitar que hable
al Rey.
FLOR. No sabe que Ceuta
se ha entregado?
D. OPP. Nada sabe,
pero lo sabrá, que vienen
dos soldados á enterarle
á los que adelantar pudo
con gran trabajo Pelaez.
FLOR. Maldito sea Pelayo.
D. OPP. Florinda, el peligro es grande.
Si vé á Rodrigo.... ¡Qué idea!
FLOR. Habla, dí.
D. OPP. No, no retardes
mi marcha, que vuela el tiempo.
¡Pero cielos, aquí sale
don Rodrigo!
FLOR. ¿Le habrá hablado?
¿le habrá visto?
D. OPP. No, no es fácil;
no hay tiempo: ten esperanza.
FLOR. Es que ha podido encontrarle.....
D. OPP. Tampoco: por aquí llega (*Por la izquierda.*)
y..... vete, vete al instante.
(*Váse Florinda por la izquierda primer término.*)

ESCENA IX.

D. Rodrigo. D. Oppas.

D. ROD. Di, don Oppas ¿la has hablado?
D. OPP. Las órdenes de tu Alteza
jamás deja de cumplirlas
quien de buen siervo se precia,
pero sabe que Pelayo
está aquí.
D. ROD. ¿Dónde se encuentra?
D. OPP. Buscando al rey don Rodrigo
para labar una ofensa.
D. ROD. ¿Qué dices?
D. OPP. Cuando Florinda
estaba casi resuelta
á aceptar tu régia mano,
don Pelayo se presenta
y á la vista de su amante
mi sobrina me desprecia
diciéndole al caballero:
—Mi mancha y tu mancha venga.
—Lo haré replica el Infante
y de esta estancia se aleja
con el puñal en la mano.
D. ROD. Parte; dispon que le prendan
y bien pronto mi verdugo
abatirá su altiveza.
D. OPP. Voy al punto. (Ya eres mio.)
(*Váse foro.*)

ESCENA X.

D. Rodrigo.

Pues quiere luchar, que muera.
Impaciente y anhelante
por conocer la respuesta
de esa mujer, he venido
y ella, insensata, se empeña

en rechazarme. Terminen
los suspiros y las quejas.
Florinda, paz te he brindado
y tú la lucha deseas.....
está bien; serás mi esclava
pese al cielo y á la tierra.

ESCENA XI.

D. Rodrigo, D. Pelayo, D. Oppas, Guardias.

D. PEL. Al cabo te encuentro.
D. ROD. Sí,
don Pelayo.
D. PEL. Don Rodrigo,
ve que del cielo el castigo
se cierne ya sobre tí.
D. ROD. Sal al punto.
D. PEL. Oye, un malvado,
un infame.....
(*Varios guardias se arrojan sobre Pelayo y le sugetan.*)
D. OPP. Sugetadle.
D. PEL. ¡Ah, fementido!
D. ROD. Llevadle.
D. PEL. (*Haciendo un esfuerzo para hablar.*)
Don Oppas.....
D. OPP. Id (*Se le lleva sin dejar que termine la frase.*)
(He triunfado.)
D. ROD. Tras de robarme mi amor
intentas asesinar
á tu rey; me he de vengar.
D. OPP. (Se saciará mi rencor.)
D. ROD. Don Oppas, vas á encargarte,
de su custodia
D. OPP. Lo haré
(Lo hice ya)
D. ROD. Cómo podré
tantas mercedes pagarte.

ESCENA XII.

Dichos, Florinda, (por la izquierda) un soldado.

SOLD. Quereis detenerme en vano:
es fuerza que yo le vea.

D. OPP. ¡Ah!

D. ROD. ¿Quién grita?
(*Entra un soldado cubierto de polvo y seguido de los guardias.*)

SOLD. En Ceuta ondea
el pabellon africano

D. ROD. Que estás diciendo!!

SOLD. Señor,
que por nuestra mala estrella
ha puesto la planta en ella
el musulman invasor!

D. ROD. ¡Ah! Por qué vuestro castigo,
cielos á mi pueblo alcanza....?

FLOR. No es el cielo; es mi venganza
implacable, don Rodrigo.

D. ROD. Que dices: ¿Será verdad?
¿Ha vendido á Ceuta?

FLOR. Sí;
mi Padre se venga así.

D. ROD. (*Sacando un puñal y arrojándose sobre ella.*)
Dios tenga de ti piedad.

D. OPP. Detente

FLOR. (*Avanzando.*) Hiere, cobarde,

D. ROD. ¡Ah! (*Arroja el puñal.*)

FLOR. Tienes miedo..... ¡En mal hora
el que valor no atesora
hace de valor alarde

D. OPP. Huye..... que vencimos ya.

D. ROD. En España el africano.

FLOR. No sé amenazar en vano.

D. ROD. ¡Maldita seas! (*Cae anonadado en un sillon.*)

FLOR. (*Con salvaje alegría.*) ¡Já..... Já....!
(*Los soldados van á arrojarse sobre ella, don Oppas les detiene y la empuja fuera de la escena. Telon rápido.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Campo abierto: en el fondo montañas, sobre una de las cuales tremola la bandera de don Pelayo; á la izquierda la entrada de una cueva.—Al levantarse el telon, salen de la cueva don Pelayo y Alfonso.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Don Pelayo sentado, Alfonso de pié.

D. PEL. Pues bien; que vengan, Alfonso,
esas turbas africanas.
Serán dos mil contra uno,
pero que importa; se trata
de la religion del nombre,
de la libertad de España
y Dios y su Santa Madre
bendecirán nuestras armas.

ALF. Tal creo, mas cuando pienso
que por infámes venganzas,
por pasiones miserables,
y por acciones villanas
el estandarte agareno
tremola en mi pobre pátria;
de cólera y de vergüenza
derramo candentes lágrimas.
¡Ah! ¡Maldito don Rodrigo,
maldita Florinda!

D. PEL. Calla
Alfonso; paz á los muertos.
ALF. ¿Los muertos? ¿Quién afirmará
que murieron? Nadie sabe
qué fué de ellos; ignorada
es la suerte.....
D. PEL. Don Rodrigo
despareció en la batalla
y sólo se halló su potro,
el manto, el cetro, la espada.....
Mas hace ya siete años
de tan sangrientas jornadas
y nadie sabe..... De fijo,
Alfonso, murió en las aguas
del Guadalete.
ALF. ¿Y Florinda?
D. PEL. Con la razon trastornada,
sin hallar paz ni consuelo
fué de cabaña en cabaña,
hasta que há un año perdióse
y nadie ha podido hallarla.
De seguro, como el Rey,
pereció: paz á sus almas.
ALF. Hum..... paz! Por ellos se encuentra
en tan triste estado España.
Y pensar que tú pudiste
salvarnos con dos palabras!
D. PEL. Es verdad; pero don Oppas
de mi custodia se encarga,
así que en vano pregono
á grandes gritos su infamia;
nadie me escucha, ninguno
me hace caso, y de Navarra
sale el Rey sin que yo pueda
revelarle que le arrastran
al precipicio. Despues,
—cuando los hijos del Africa
para nuestro aprobio eterno
eran dueños de la pátria,—
conseguí que mis guardianes
ablandados por mis dádivas

me dejasen libremente
regresar á mis montañas
fingiendo al traidor don Oppas.
que me fugué.

ALF. Si te matan,
desgraciados de nosotros.

D. PEL. El Obispo lo intentaba
y aunque le sobró el deseo
la ocasion hízole falta.

ALF. ¿Y será cierto que viene
al frente de esa canalla
para atacarnos?

D. PEL. Tal dicen;
pero como á tanto osara
juro á Dios que pagaría
con su vida sus infamias

ALF. Pronto, muy pronto sabremos
si es cierto: los atalayas
han divisado á los moros
y tal vez hoy.....

D. PEL. Mucho tardan
en venir.

ALF. Antes que lleguen
tiene que estar colocada
en tu frente la corona;
Asturias lo pide.....

D. PEL. Basta.
Lucharé como soldado
nada mas. En las montañas
hay muchos mas acreedores.....

ALF. Mas.....

D PEL. Ve á recorrer las guardias

ALF. Voy. (Cuando le hablo de esto
al punto callar me manda.)
(*Váse por el foro.*)

D. PEL. Desgraciada pátria mia
que por pasiones bastardas
yace abatida y deshecha
del agareno á las plantas

ESCENA II.

Don Pelayo, don Rodrigo pobremente vestido y con la barba y el pelo blancos.

D. Rod. Dios te guarde
D. Pel. (*Sin conocerle.*) ¿Quién va allá?
D. Rod. Un miserable mendigo
D. Pel. Si demanda pan y abrigo
pan y abrigo encontrará.
D. Rod. Gracias, te vengo á pedir
algo mas.
D. Pel. Pide en buen hora
D. Rod. Que contra la gente mora
me permitas combatir.
En una pobre cabaña,
triste, mísera, sombría
aislado y solo vivía
á los piés de una montaña.
Montaña que me acogió
caritativa en su seno
cuando el pendon agareno
en Guadalete triunfó,
y.....
D. Pel. Soldado fuiste?
D. Rod. Fuí.
D. Pel. Y en tan horrible jornada
luchastes?
D. Rod. Allí la espada
de sangre mora teñí.
Allí la muerte busqué,
mas por mi aciago destino
la ansiada muerte no vino
aunque á voces la llamé.
A do sus alas batia
con mas furor, me lanzaba;
pero al verme se apartaba:
¡Ni la muerte me queria!
D. Pel. Y ¿por qué razon odiar
de tal manera la vida?

D. ROD. ¡Ay! porque el que muere olvida
y necesito olvidar.

D. PEL. ¿Tú?

D. ROD. Sí; de la muerte en pos
voy corriendo. No te asombre;
yo, Pelayo, soy un hombre
que está maldito de Dios.
Soy un hombre al que la calma
le roba el hado inclemente,
¡con el infierno en la mente!
con el abismo en el alma!

D. PEL. Tu porte, tu faz, tu acento
me recuerdan..... Sin cuidado
dí quién eres.

D. ROD. ¡El pecado
unido al remordimiento!
¡Y de la horrible grandeza
de ambos, elocuentemente,
habla mi arrugada frente,
habla mi blanca cabeza!
¡Cada arruga y cada cana,
hijas de dolor profundo,
están encerrando un mundo
de desdicha sobre humana!

D. PEL. Mas ¿quién eres?

D. ROD. Un mendigo,
condenado á caminar
sin Dios, sin pátria ni hogar.

D. PEL. ¿Y tu nombre?

D. ROD. Don Rodrigo.

D. PEL. ¡Cómo! ¿Un anciano encorvado?

D. ROD. ¿Imposible te parece?
Es que el pecado envejece
por desgracia demasiado.
Marchitando el alma vá
con una saña maldita;
¿y estando el alma marchita
el cuerpo tambien lo está?

D. PEL. Es cierto; ¿el que á Dios ofende,
sufre mucho?

D. ROD. Mucho, sí.

Pelayo, mírame á mí,
contempla mi faz y aprende.

D. PEL. ¿Mas dime de tí qué ha sido
des que en Jerez derrotado?....

D. ROD. De todos abandonado
en esa gruta he vivido.

D. PEL. España cree que en la lucha
sucumbiste.

D. ROD. Que lo crea.

D. PEL. ¿Pero cómo en la pelea
te salvaste?

D. ROD. ¿Cómo? Escucha.
Cuando supe la invasion
de los árabes, debida
á mi vergonzosa vida
y á una espantosa traicion,
dejé á Navarra y partí
de un gran ejército al frente;
ejército que valiente
y nunca traidor creí.
Al soldado musulman
encuentro en Jerez campado,
¡yendo con él, el malvado,
el infame don Julian!
Al ver al traidor vasallo,
lleno de rabia y de enojo,
dejo mi carro y me arrojo
sobre mi negro caballo.
Agito entonces mi acero,
grito á mis tropas: venganza!
y el ejército se lanza
á la lid, terrible, fiero.
todo cede á su valor
valeroso y esforzado
y huye del campo aterrado,
el ejército invasor
En vano les llama el conde,
en vano Tarik les llama:
ningun corazon se inflama
ningun musulman responde,
y á manos del pueblo mio

odos huyendo perecen
y con su sangre enrogecen
las turbias aguas del rio.
Y en horrible confusion
pueblan la region del viento
del moribundo el lamento,
el relinchar del bridon,
el espantoso crujir
de la lanza y del escudo,
el grito ronco y sañudo
del musulman al huir.
Y yo, creyendo que el cielo
me ha perdonado clemente,
sobre mi orélia valiente
brinco, corro, salto, vuelo,
tendida la cabellera,
doquier hiriendo y matando,
un mar de sangre dejando
tras mi triunfante carrera.
Y cuando mi corazon
con mas contento latia
escucho á la espalda mia
un grito horrible: ¡¡¡traicion!!!
El cabello se me eriza;
vuelvo temblando el corcel
y veo entre el pueblo infiel
á los hijos de Witiza.
Y se posó la victoria
sobre la enseña agarena
y rodaron por la arena
nuestro nombre y nuestra gloria.
Y allí mi casco rodó,
y allí se rompió mi espada,
y al golpe de una lanzada
mi férrea cota saltó!
Pero ninguno me heria.
No sé qué génio implacable
me hizo ser invulnerable
en aquel aciago dia.
Al verme solo, sin gente,
herida ya mi montura,

rota la férrea armadura,
llena de sudor la frente;
deseando terminar,
los acicates clave
en mi potro, y me lancé
¡á morir..... á descansar!
Pero el adverso destino,
de quien siempre fuí vasallo,
¡ay! empujó á mi caballo
veloz como un torbellino.
Todo se humilla ante él
que despreciando la brida
cruza la cabeza erguida
por el ejército infiel;
y furioso y desbocado,
con un satánico brío,
salva el valle, salva el rio
de espuma y sangre bañado.
Al poco tiempo caí.....
él su carrera siguió ....
¡Yo no estaba muerto, no,
pero deshonrado, sí!

D. Pel. Luchaste como un valiente.

D. Rod. Más allí se hundió mi gloria
y el desprecio de la historia
flotará sobre mi frente.

(*Se deja caer en un banco.*)

D. Pel. Pero..... ¿Qué te pasa, dí?

D. Rod. Nada; ¡sufro mi castigo!
¡Tiene hambre el rey Rodrigo!

D. Pel. ¡Cielos!

D. Rod. Hambre y frio, sí.

D. Pel. Levanta y ven. (A qué estado,
cielos se ve reducido:
pobre y hambriento el que ha sido).....

(*Váse derecha.*)

D. Rod. ¡Dios, aun no ha perdonado!
mi crímen que lléva en pós
pesares, vergüenza y duelo.

ESCENA III.

D. Rodrigo se dirige á la derecha y aparece Florinda, pobremente vestida y horriblemente desfigurada.

FLOR. Llegué al fin. Guárdete el cielo.
D. ROD. ¿Quién vá? ¡Florinda, gran DIOS!
FLOR. ¿Me conoces?
D. ROD. ¡Por mi mal,
que á no haberte conocido
aún estaria vestido
con la púrpura real!
FLOR. ¿Qué dices? No te comprendo.
D. ROD. Que tu maldita hermosura
me robó honor y ventura.
FLOR. Habla claro, no te entiendo.
D. ROD. ¡Este mísero mendigo
abandonado de todos
fué un tiempo rey de los godos!
FLOR. ¡Dios eterno! ¡Don Rodrigo!
D. ROD. ¿Ya no me conoces?
FLOR. (*Mirándole fijamente.*) Sí.
(¡No ha muerto!)
D. ROD. ¡Nó, por mi mal!
FLOR. ¡Oh! ¡Ventura sin igual!
¡Oh! ¡placer!
D. ROD. ¿Qué dices, dí?
FLOR. ¿Con que en la horrible jornada
no cayó como un valiente,
bañado en sangre la frente,
y hecha pedazos la espada!
¿Con que no murió matando
don Rodrigo!
D. ROD. Yo quería.....
FLOR. Es tan grande mi alegría
que pienso que estoy soñando.
D. ROD. No te puedo comprender!
FLOR. Es tu inteligencia poca.
D. ROD. Desgraciada, si está loca!

FLOR. Loca, loca de placer.
Muerto en la lid te creia
y aquella muerte sentí,
que no se saciaba así
la sed de venganza mia;
pero hoy, al verte anciano,
presa de martirio horrible,
siento un júbilo.....

D. ROD. Terrible!

FLOR. Tienes razon

D. ROD. Inhumano.
Pero blasona, blasona
de cruel, mas ten presente
que el Eterno es inclemente
con aquel que no perdona

FLOR. Já..... já..... trasformado estás.
Don Rodrigo ¿Desde cuando
en el Eterno pensando
olvidas tiempos de atrás!

D. ROD. Desde el dichoso momento
en el cual, su compasion
despertó en mi corazon
la fé y el remordimiento.
Por eso te he suplicado,
por eso te ruego hoy,

FLOR. A mí, que odiándote estoy.....

D. ROD. Florinda piensa en mi estado
contenta debes estar.....

FLOR. Yo! no. Quisiera matarte
y luego resucitarte
para volverte á matar

D. ROD. Ten piedad.....

FLOR. Que yo te ofrezca
piedad cuando te aborrezco.....

D. ROD. Infeliz: te compadezco;
que el cielo te compadezca.

(*Váse por el foro.*)

ESCENA IV.

Florinda, don Pelayo.

FLOR. Vil. Atreverse á implorar
el perdon de la que ha estado,
loca, y por él ha vagado
sin asilo y al azar.
La que huérfana y maldita,
sin amigos, sin amores,
en el mar de los dolores
desesperada se agita,
la que falta de esperanza,
por su destino inclemente,
vé el infierno en lo presente
y el infierno en lontananza.....
Sáciese el ódio profundo
que mi corazon abriga,
aunque España me maldiga
aunque me aborrezca el mundo.

ESCENA V.

Florinda, don Pelayo (por la cueva.)

D. PEL. Ven y acepta lo que hoy
puedo ofrecerte. ¿Quién vá?
FLOR. Qué; ¿No me conoces ya?
D. PEL. Florinda!
FLOR. Florinda soy don Pelayo
¿Qué te estraña?
D. PEL. Hace tiempo te creí
muerta.
FLOR. Y estoy muerta, sí;
estoy muerta para España.
D. PEL. ¿Qué quieres? Viene en pos
tal vez.....?
FLOR. Por este camino
me trae el fiero destino
D. PEL. Ó la voluntad de Dios.
FLOR. No lo se. Vengo á implorar
que auxilio me prestes hoy

por que ya, Pelayo, estoy
cansada de caminar.
Tú eres mi sola esperanza!
Si me arrojas de tu lado.....

D. PEL. Mira á donde te ha llevado
tu miserable venganza.
España por tí cayó
como herida por el rayo.....

FLOR. Si España sufre, Pelayo,
no soy tan dichosa yo.
Cuando al mirarme vengada
por mi buen padre; inclemente
lancé del Rey á la frente
altiva, mi carcajada;
la Navarra abandoné
por evitar el castigo,
y sin amparo ni abrigo
por los campos caminé;
pues cuando auxilio imploraba,
—Esa es Florinda decian;
y todos me maldecian
y nadie me consolaba.
Despues mi padre murió
y al mirarme rechazada,
hambrienta, desamparada,
mi mente se trastornó.
Siete años viví loca
sin hallar paz ni consuelo;
teniendo por techo el cielo;
saltando de roca en roca,
hasta que al fin me acogió
en su choza un ermitaño
que se dolió de mi daño
y mi dolencia curó.
Vuelta otra vez á la vida
allí descansar pensé;
más murió y abandoné,
de pena y dolor transida,
aquel bendito lugar
do hallar la dicha creí:
supe que estabas aquí

y te he venido á buscar.
Si tu amor fué verdadero.....

D. PEL. No hables de amores por Dios,
que nos separa á los dos
la sangre del pueblo ibero.
Pero vuelve, vuelve en tí
é inclina ante Dios la frente.
Piensa que es Dios solamente
el que te conduce aqui
do está Rodrigo.

FLOR. Le hallé.

D. PEL. Pues bien; entrambos unidos
postraos arrepentidos
de nuestra virgen al pié.
Tú por él sufriendo estás,
él sufre sólo por tí,
y pues Dios os une aquí,
perdonaos y.....

FLOR. Jamás.

D. PEL. Demasiado te vengaste.

FLOR. ¡Demasiado!

D. PEL. Sí, afé mia
porque hasta en la pátria, impía
y cruel tu ódio saciaste.

FLOR. Quiero que le martirice
mi venganza, vivo y muerto,
te dige un dia, y por cierto
que mi ambicion satisfice.

D. PEL. ¡Ah! ¿No estás arrepentida
al ver que por tí cayó
España á las plantas?.....

FLOR. Nó.

D. PEL. Huye, mujer maldecida.
Sigue tu infame camino
do sólo brota el abrojo.

FLOR. ¿Me arrojas de aquí?

D. PEL. Te arrojo
en brazos de tu destino.
La que no siente perdon,
y por nada se conmueve,
con qué derecho se atreve

á reclamar compasion?

FLOR. ¿Con que me abandonas?

D. PEL. Sí.

FLOR. Pues bien; dile á dôn Rodrigo,
Pelayo, que le maldigo
y estoy contenta de mí.
(*Váse por el foro.*)
(*Empieza á amanecer.*)

ESCENA VI.

Pelayo.

¿Y he podido amar, Dios mio,
á la mujer que atesora
un corazon implacable,
corazon que no perdona?
mas ha visto á don Rodrigo
y él quizá..... fuerza es que corran
en su busca... (*Se dirije al foro*) mas ya llega.
¡Qué traje!

ESCENA VII.

Don Pelayo, Don Rodrigo de soldado.

D. ROD. Las huestes moras.
avanzan; ya las he visto
desde las desnudas rocas.

D. PEL. Gracias á Dios, ya tardaban.

D. ROD. Tus gentes se hallan prontas
á luchar; ninguno teme;
todos esperan la hora del combate.

D. PEL.* ¿Por qué vistes
tan pobre traje?

D. ROD. Tal honra
no merezco, lo confieso;
pero ya la gente mora
avanza y morir deseo
cual soldado entre sus hordas.

D. PEL. No es así como los reyes
á la contienda se arrojan.

D. ROD. El Rey don Rodrigo ha muerto,

y el que hoy á lidiar se apronta
no es mas que un pobre mendigo,
como le llaman tus tropas.

D. PEL. Les revelaré quien eres.

D. ROD. Por Cristo, no hagas tal cosa,
pues si saben que con ellos
lucharé, del moro encontra,
no querran salir al campo
por lo mucho que me ódian.

D. PEL. ¿Qué dices? (*Suena una trompa.*)

D. ROD. Calla; ya suenan
de tus guerreros las trompas.

D. PEL. Anuncian á un enviado.
¿Qué querrá la gente mora?
En vano viene si piden
que les entregue mis rocas.

D. ROD. Se acercan: solo te dejo

D. PEL. ¿Por qué?

D. ROD. Porque á tí te toca
recibirles.

D. PEL. Mas.....

D ROD. Tu eres
el jefe de nuestras tropas.
Volveré á saber qué quieren
los sectarios de Mahoma.

ESCENA VIII.

Don Pelayo, don Oppas, Alfonso.

D. PEL. ¿Qué hay Alfonso?

ALF. Un enviado
del campo enemigo viene
y hablar con tigo desea.

D. PEL. Está bien; deja que llegue.

ALF. Cércate.

D. PEL. ¡Cielos! ¡Don Oppas!

ALF. ¡Don Oppas! ¡El hombre!....

D. PEL. (*A Alfonso.*) Vete

ALF. (Que querrá.) (*Váse foro.*)

D. OPP. ¿Por qué mi vista

de tal modo te sorprende?

D. PEL. Dime, ¿No existe otro hombre
entre esa turba insolente
más que tú?....

D. OPP. A mi me mandan
y he de cumplir mis deberes.
Déjame hablar ó me alejo.

D. PEL. Termina pronto. ¿Qué quieren?

D. OPP. El ejército agareno
es de diez mil combatientes.
Vosotros sereis quinientos....

D. PEL. Don Oppas, quizá no llegue.

D. OPP. Vuestro triunfo es imposible
pero Alcama te promete
la libertad si abandonas.
estos sitios con tu gente

D. PEL. Pues bien, ve y dile á tu Alcama
que me arroje si se atreve,
que los soldados de Cristo
ya le aguardan impacientes,
y cubrir sabrán las rocas
de cadáveres infieles.

D. OPP. Es tu última respuesta?

D. PEL. Sí.

D. OPP. Con que luchar pretendes?....

D. PEL. Pretendo vencer, don Oppas,

D. OPP. Pues bien; ya que tu lo quieres
morirás: yo te lo juro.

D. PEL. ¿Es un obispo el que viene
á luchar con los cristianos
de los árabes al frente!
Ser enviado te salva;
pero te daré la muerte
en la pelea.

D. OPP. ¡Insensato!
el número al valor vence.

D. PEL. No; que el Dios de las batallas
combatirá á nuestro frente.

D. OPP. Necia esperanza!

D. PEL. Don Oppas,
mi mucha calma no alteres.

Parte y que venga esa turba
que aquí la aguarda mi gente.
(*Váse por la cueva.*)

ESCENA IX.

Don Oppas, Don Rodrigo.

D. OPP. Tu cabezá rodará
lo juro (*Vá á salir y le detiene don Rodrigo.*)
D. ROD. Poder de Dios!
tente infame!
D. OPP. Voto á brios!
quién es?
D. ROD. No te acuerdas ya,
miserable?
D. OPP. Yo? no á fé
y deten la torpe lengua.
pues ni soporto la mengua
ni.....
D. ROD. En Guadalete luché.
Allí do un hombre traidor,
de aborrecida memoria,
á España robó la gloria
y á mí me hirió en el honor.
D. OPP. ¿A tí?
D. ROD. Don Oppas, á mí
á quien vendiera vilmente.
D. OPP. ¡Ah!
D. ROD. Mírame frente á frente
D. OPP. Suelta
D. ROD. ¿Me conoces, di?
D. OPP. Don Rodrigo. (*Con terror.*)
D. ROD. Sí; yo soy.
En la tumba me juzgabas,
miserable, y no pensabas
hallarme en Asturias hoy.
Nada valgo, nada puedo.....
por qué, pues, estás temblando?
Vive Dios; está luchando
con la vergüenza y el miedo!

D. OPP. Nunca el miedo conocí,
y si otro me insultára
juro á Cristo que rodara
bañado en sangre ante mí.

D. ROD. ¡Hacer un traidor alarde
de nobleza y de valor
cuando para ser traidor
es preciso ser cobarde!
Sí; vender al soberano,
la patria, el honor vender,
tan solo lo sabe hacer
un hombre infame y villano.
Dije un hombre! Por mi honor
que no merece tal nombre.

D. OPP. Basta.

D. ROD. El traidor no es un hombre.

D. OPP. ¡Don Rodrigo!....

D. ROD. Es un traidor.
Pero una vez que el destino
me deja saciar mi anhelo,
puesto que te arroja el cielo
en mitad de mi camino;
tu miserable traicion
pronto el castigo ha de hallar.

D. OPP. ¿Qué pretendes?

D. ROD. ¿Qué? Rasgar
en trizas tu corazon.
Ya no te resta esperanza;
hoy es tu postrero dia,
don Oppas, que la honra mía
está pidiendo venganza.
De los que á España ultrajaron,
de los que á España perdieron,
de aquellos que la vendieron,
sólo dos hombres quedaron.
Dos que sienten por doquiera
del pueblo hispano el gemido:
yó, el crímen arrepentido,
tú, la traicion altanera.
Pero es forzoso morir,
y ya que nos junta el hado,

uno su acero infamado
en el otro debe hundir.
¡Ven, miserable!

D. OPP. No puedo.

D. ROD. ¿Qué dices?

D. OPP. No puede ser.
He de cumplir un deber.....

D. ROD. Por la Vírgen. ¿Tienes miedo?
Ven al campo, fementido,
y á ver si pronto perecen
dos que viviendo envilecen
á la pátria en que han nacido.

D. OPP. Me estás insultando en vano;
el reto no he de aceptar.

D. ROD. Por Dios que voy á posar
sobre tu rostro mi mano.
(*Va á pegarle y D. Oppas le sujeta el brazo.*)

D. OPP. ¡Ah! tu accion tendrá castigo:
ven.

D. ROD. Así te quiero, así.
¡Ven don Oppas, y ay de tí!

D. OPP. ¡Ay de tí, rey don Rodrigo!
(*Vánse por el foro.*)

ESCENA X.

D. Pelayo (por la cueva).

Al fin se fué. La osadía
del buen obispo me asombra.
¡Venir el mismo ha pedirme
la rendicion de mis tropas!
Mas nó, no ha obrado al impulso
de un valor que fiero arrostra.
el peligro; acaso Alcama
le envía porque le estorba
el traidor y el moro espera
que ya mancille mi honra
dando muerte á un enviado.
Más don Rodrigo que ignora.....

ESCENA XI.

D. Pelayo, Alfonso, D. Rodrigo, soldados.

ALF. ¿Don Pelayo?
D. PEL. ¿Qué quereis?
ALF. A los piés de Covadonga
está la turba agarena
que nos insulta y provoca.
El pueblo quiere la lucha.
D. PEL. Tendrá la lucha en buen hora,
que yo tambien la ambiciono
como el pueblo la ambiciona.
Dá las órdenes Alfonso.
ALF. Voy señor.
(Vánse.)
D. ROD. (*Con la espada ensangrentada.*)
La gente apronta;
la lucha tardar no puede.
D. PEL. ¿Qué es eso; por qué la hoja
de tu acero veo tinta....?
D. ROD. Tinta de sangre traidora.
D. PEL. ¿Qué estás diciendo? ¿Esa sangre?
D. ROD. Es la sangre de don Oppas.
D. PEL. Le mataste?
D. ROD. Frente á frente,
y su cabeza traidora
arrojé en medio á las huestes
de los contrarios, que atónitas
reconociendo al villano
blanden las espadas corvas
y á los gritos de venganza
para la lucha se aprontan.

ESCENA XII.

Dichos Alfonso ccn bandera, asturianos, despues otros.

ALF. D. Pelayo, el enemigo
el ataque ha comenzado.

D. Rod. A lùchar como soldado:
á sucumbir, don Rodrigo.

(*Vánse.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos don Rodrigo.

(*Don Pelayo empuñando la espada con la mano derecha y la bandera con la izquierda.*)
¡Sús montañeses, sús! á la pelea;
batios como cumple al pueblo Hispano:
rayo implacable vuestra espada sea
que aniquile al ejército africano.
Y ese estandarte infiel que altivo ondea
para oprobio y vergüenza del cristiano,
ese estandarte, que tremola fiero,
ruede á los golpes del tajante acero.
Entre los haces de la media luna
id, mis valientes, el terror sembrando,
y si os fuere contraria la fortuna
ninguno vuelva atrás: morid matando
con el valor que á vuestra fé se aduna
ruina y desolacion en pos dejando;
y asombre la sublime bizarria
con que sabe morir la pátria mia.
Pero no morirá; la cruz cristiana
en esa lucha se alzará triunfante,
sobre un rio de sangre musulmana
flotando hermosa sin igual, radiante.
Sí; Dios nos dá su ayuda soberana
á luchar sin temor; sus! y adelante:
nuestro el triunfo ha deser, nuestra la gloria.
¡Pueblo astur, á la lid! ¡á la victoria!

EXCENA XIV.

Don Rodrigo con la espada rota y el rostro descompuesto.

Gracias, gran Dios, yo bendigo
tu soberana clemencia.

Pronto estará en tu presencia
el alma de don Rodrigo.
Por lo mucho que sufrí
deja que vuele á tu lado:
logren borrar mi pecado
las lágrimas que vertí.
Perdóname en mi agonia,
Excelso y Supremo Ser.....
Perdon para esa mujer
implacable todavía.
En la lucha me ha seguido
con cruel obstinacion.....
aun su horrible maldicion
está zumbando en mi oido.
¿Pero qué ejército alcanza
la victoria en el combate?
Mi pecho angustiado late
de temor y de esperanza.
Yo he visto retroceder
al primer choque hasta el rio
á los árabes..... Dios mio,
¿podrá mi pueblo vencer?
Yo muero..... y quiero vivir
hasta ver..... deten tu rayo.

VOCES. ¡Victoria por don Pelayo!

D. ROD. Gracias.....
ya puedo morir.

ESCENA XV.

Don Rodrigo, Pelayo y pueblo, despues Alfonso con una corona de hierro.

D. PEL. No saben ni pelear
miserables!.... Don Rodrigo.

TODOS. ¡Ah!

D. ROD. Terminó mi castigo:
voy á morir y á olvidar.

ALF. El pueblo te nombra Rey,
infante Pelayo.

D. PEL. ¿A mí?

El Rey de España está aquí:
acaten todos su ley

TODOS. ¡Ah! (*Con disgusto.*)

D. ROD. No, Pelayo, me muero.....
Selo tú; el valor te abona.
(*A Alfonso.*) Dame, dame la corona.
De hinojos

D. PEL. Mas.....

D. ROD. Yo lo quiero.
(*Pelayo se arrodilla y Rodrigo se incorpora haciendo un supremo esfuerzo y se dirige á el.*)
¡Ah! Dame fuerzas, señor.
Al musulman has vencido,
y el crímen arrepentido
corona ufano al valor.
(*Le coloca la corona y cae desplomado al suelo.*)
Piedad, piedad Dios clemente!

TODOS. ¡Ah!

D. PEL. (*Arrojándose á el.*) Don Rodrigo! Ha espirado!
(*Pausa.*) Piedad para un desgraciado
que ha muerto como un valiente!
(*Aparece Florinda sobre las rocas.*)

FLOR. Rodrigo?

TODOS. Cielos!

D. PEL. Atrás:
ha muerto

FLOR. Ya estoy vengada.
¿Qué espero del mundo? nada:
no quiero vivir ya mas.
(*Va á huir.*)

D. PEL. (*Queriendo detenerla.*)
Detente insensata.

FLOR. No;
ha terminado la guerra.
Y no hago falta en la tierra.
Me llama el abismo.
(*Desaparece detrás de las montañas.*)

TODOS. ¡Oh!

ALF. Se hundió en el precipicio.

D. PEL. (*Empieza á salir el sol.*)
¡Horrible dia!

Oppas, Florinda, don Rodrigo, todos:
sacude tu letargo, pátria mia,
sobre el sepulcro de los reyes godos.
¿Veis ese sol que luce en el Oriente
su disco explendoroso?
Es el faro que alumbra refulgente
de nuestra libertad el cielo hermoso!
Ya huyen esas turbas desbandadas,
pueblo valiente, ante tu heróico brio,
cual tímidas gacelas aterradas
ante Leon bravio!
Ya en torno al musulman la muerte zumba:
contento estoy de tí, tuya es la gloria.
¡¡Mañana flotarán sobre tu tumba
la bendicion de Dios y de la historia!!!

FIN.



